PRADO POR ADENTRO, Y EL PHILOSOPHO POR AFUERA.

OBRA DIVIDIDA EN tres Figuras.

SU AUTOR

DON *ANTONIO Valladares de Sotomayor.*

QUIEN REVERENTEMENTE LA dedica, y consagra à la generosa proteccion del Señor Don Francisco Velazquez del Puerco.

Con licencia en Madrid. En la Imprenta de Joseph Martinez Abad, Calle del Olivo Baxo. Año de 1768.

AL SEñOR DON. FRANCISCO VELAZQUEZ

DEL PUERCO,

SEñOR.

SIN mas objeto que el que influye una reverente ley, camina esta Obra à los pies de vmd. en los que ardiendo, como ſacrificio de mi reſpeto, reſplandecerà como deuda de mi

mi veneracion. Son tan exube-
rantes los favores que à la ge-
nerosa clemencia de vmd. con-
fiessan de vèr mis Parientes en
la Villa de Olmedo, que ni
tienen voces para explicarlos,
ni yo frases para decirlos; y
como esta classe de finezas, es-
timùla tanto al agradecimien-
to, como las recibidas direc-
tamente; me contemplo tan
obligado à ellas, que no puedo
menos, que ofrecer à vmd. en
la primera visita que le hago
en esta Corte, este primer tri-
buto de mi reconocimiento.

Quisiera, assi como demues-

tro

trõ mi obligacion en esta ofrenda, manifestar tambien las heroycas circunstancias, è insignes prerrogativas que disfruta la antiquissima, ilustre Casa de vmd. assi heredadas de tantos gloriosos Predecesores, (à quienes conduxeron sus blasones distinguidos al templo de la perpetuidad, donde viviràn tanto como ellas sus siempre venerados nombres) como adquiridas por las relebantes prendas de vmd. pero lo omito, temiendo sonrojar su recomendable modestia, y porque es publico

al mundo quanto yo decir pudiera en este particular; pues en viendo sus decorosos Apellidos, se hallarà, que se gloriàn las Casas mas ilustres de nuestra España de posseherlos, para gozar del honor grande que tienen; mas no callarè, que en vmd. concurren todas las laudables prendas de un gran Baron; pues su prudencia es admirable; su comprehension, profunda; su discrecion, perfecta; tan tinturado en divinas, y humanas Letras, que haviendo pocos, que lo imiten, lo admiran

ràn todos; ſu genio es docil, y agradable; ſus conſejos, chriſtianos; ſu amor al proximo, immenſo; y en fin, ſu *charidad* tan ardiente, que ſin haver alguno que le exceda, hay pocos que le igualen.

Bien puede jactarſe eſta obra de dichoſa por coronar ſu cabeza los iluſtres apellidos de vmd. y bien puedo jactarme yo de haver tenido tan digna, tan amable eleccion como la de vmd. para que ſea el Mecenas poderoſo de mi tributo, y el Procer relevante de mi ſacrificio. Ruego à vmd.

ſe digne admitirlo guſtoſo, para que brille debaxo de ſu poderoſo aſsilo, y à nueſtro Señor guarde la vida de vmd. los muchos años que puede, y apetezco. Madrid, y Junio 25. de 1768.

B. L. M. de vmd. ſu mas rendido, y atento ſervidor,

D. Antonio Valladares de Sotomayor.

ASUMP-

ASUMPTO DE LA OBRA.

AL LECTOR.

INfructuoso trabajo es ¡ò Lector mio! el que carece de utilidad. La tuya busco, si sabes labrarla con lo que esta Obra te representa. Astucia es del Cazador lograr mas con lo mudo de la Liga, que con el estruendo de la Polvora. El trueno ruidoso, que esta causa, aunque en la primera vez logre su empleo, lo frustra en la segunda, porque el alboroto con que en aquella ofende, es el fomento que para esta espanta. No te solicito con estrepito, que te asombre; buscote, sì, con quietud, que te obligue. Por ello, con la liga de lo deleytable, te doy rebozado lo util. Bebe el agua de estas *Figuras*, con el sosiego, que te brinda su mansedumbre, (quasi para captarte la voluntad adornada asi) y la encontraràs mas dulce, que el Am-

brosìa. Maxima es de la Politica Aveja, no hacer perceptible lo delicado de sus tarèas, hasta no experimentarse lo severo de sus aguijones. A este modo deberàs pasar antes por las angustìas, que podrà costarte lo inepto de mis expresiones, que encontrar el sabroso Panàl para tu provecho fabricado, con el que podràs asegurarte de lo que pudiera perderte. Nunca es mas acertada ocasion para el remedio, que quando lo pide el accidente. Si este padeces en lo que aqui pinto, aquel te ofrezco en lo mismo, que discurro. No te divierto para esto con muchas frases, que el enfermo no busca al Medico para que le hable, si no para que le cure. Calidad es de relevantes ingenios buscar en las voces la verdad, y no en la verdad las voces. Si yo no lo consigo, à lo menos lo deseo; queriendo igualmente, que yá que no fuiste perezoso en adquirir la dolencia, no seas tardo en disfrutar la Medicina. Si aquella empeñò tu credito, desempeñe esta tu animo. En aquella perdiste mucho; en es-

ta puedes hallar todo. Si buscaste à aquella apasionado, solicita esta arrepentido. Una es miseria, otra dicha; necio seràs si dexas lo dichoso por lo miserable.

2. No pienso, Lector, tanto en complacerte, como en instruirte. El realce de mi trabajo, serà lograr lo segundo, aunque no acierte con lo primero. Para esto, es preciso te incline à que leas esta Obra despacio, para que asi te induzcan sus expresiones de prisa. No quisiera la miraràs como diversion del ocio, sino como tarèa del cuidado. Sino estimas sus avisos, sin fruto quedaràn mis anelos. El manjar se ha de tomar como remedio de la hambre, no como regalo del cuerpo. Lee esta Obra como medicina de tu conciencia, no como intermision de tu apetito. Los Glotones solo viven para comer; pero los templados, solo comen para vivir. Leela con templanza cuidadosa, no con Gloteneria descuidada. Con lo primero puedes salir perfecto, mas con lo segundo, quedaràs pertinaz.

3 El Prado es el asumpto, que te propongo; saber huir de las monstruosidades, que aborta, lo que descrivo. Para tu aviso, y govierno, puedes contemplarlas en este sitio, para no creerlas en ninguno. No intento, que huyas de èl, que alegra, sì de muchas cosas, que produce, porque matan. Aquel, puede divertir tu animo; estas contristar tu espiritu. El Prado por Prado, es bueno; pero siempre se crian en los Prados Basiliscos. Camina por aquel con la precaucion de guardarte de estos. Hallalos tù; pero no te hallen ellos à ti, lo que se consigue con no mirarlos aunque los veas, porque el mirar los ojos, (se supone, que con cuidado) y el quedar el Alma captiva, nunca son dos instantes.

4 Entra en el Prado como Christiano; pero procura salir como Catholico. Mira quanto en èl haya de bueno, (que es mucho) y asi podràs ser mejor. No atiendas à lo que te se presente malo, (que serà bastante) porque quizà te hagas, si lo sigues, peximo.

No te ofrezco aqui otra cosa, que lo que alli pasa; no pases tù por ello, aunque por ello pases. Cada Figura, que te mostrarè en cada semana, no la tengas por ficcion del discurso, sino por cierto examen del cuidado. No te digo cosa que no suceda; no te abentures à que suceda en ti lo que te digo.

5 El Prado por adentro, y el Philosopho por afuera es el titulo que doy à esta Obra; el cuidado del segundo es unicamente quien puede advertirte los descuidos que en el primero se observan. Dichosa serà como consiga tu provecho. Mucho havrè logrado para èl, si la tienes en tus manos, porque, ò has de ser muy tibio, ò has de inclinar la vista à sus figuras, con lo que tal vez te resignaràs á lo que influye, aunque seas uno de aquellas.

6 No me tengas por Maestro aunque te corrija, que el tronco convertido en Lyra, suspende por su melodìa, yá que no por su naturaleza. Oye la voz, y no atiendas adonde sale. Si

te agrada, estimala como que te dirige al bien. Dexa el instrumento; pero agradece lo que produjo, y en efecto, advierte será tiranìa alabar la letra, y vituperar, sin causa, la mano que la escrivió.

7 Creo, que ningun sentido se puede equivocar tanto como la vista, al paso que discurro es el que mas nos hace delinquentes. Hay cosas, que parecen ciertas, y engañan; por lo mismo te solicito en esta Obra libre de distraciones, y aun quando las tengas, lee de modo, que la vista no te engañe. Penetrala por sus partes con toda reflexion, y hallaràs con ella lo verdadero, porque de otro modo, solo comprehenderá tu vista lo falso. Hay casos en que es preciso pàliar lo evidente con lo supuesto; pero para no ignorar lo primero, y creer como auténtico lo segundo, sirve el entendimiento; muchos lo tienen, todos lo quieren tener; pero hay algunos que lo adquieren con trabajo, y otros dán à entender lo tienen con malicia. No hay entendimiento sin conocerse cada uno

que

que es el ùnico. Conocete Lector, y asì enmendarás tus no perfectas operaciones, y para que sepas lo que dudas, conoce tambien (si acaso puede hacerlo tu conocimiento) la verdad oculta, que te manifiestan estas Decimas.

DONde estè el conocimiento
Atento, y justo à saber
Nuestro facil, torpe sèr,
Temor dà humano contento.
¡O, què motivo, ò que aliento;
Noble, y bello, para huir
Imanes raros, que herir,
O matar, disfrutan! Hombre,
Vee, y conoce, (no te asombre)
A tu sèr, que esto es vivir.

Logrando ser yà sabida
La enfermedad totalmente,
Aunque acobarde al doliente,
Danle remedios la vida.
Asi tù, si obra la unida
Refleja fiel, romperás
En el constante compás,
(Sobre todos los mas buenos)
Desconocerte, lo menos,
Para conseguir lo mas.

8 En fin, querido Lector, adviertе, que aunque del Prado hablo, no hablo del Prado, sino de las Figuras profanas, que en èl se encuentran, y te pintaré; no dudando, que no faltàran, aunque Prado no huviera; mas se toma por objeto este sitio, por ser el que frequentan mas en esta estacion. Oye à este asumpto las Endechas siguientes, para escuchar despues el que tiene esta semana; con lo que pido à Dios por mi, y por ti, que es lo unico que me VALE.

ENDECHAS.

NUnca en el Prado entres,
Por mas que al Prado vayas
Porque si una vez *entras*,
Puede ser que no *salgas*.
Del Prado està la Arena
Siempre brotando llamas,
Y aunque *sus Plantas* cria,
Puede dañar tus *Plantas*.
Los objetos que muestra,
Si atento los reparas,

En

Encontraràs que *yeren*,
Y parece no *dañan*.
La vista, luego enferma,
Si el vèr no se recata;
Y si enferma la *vista*,
Luego adolece el *Alma*.
Aùn el Ayre del Prado
Es Aquilon, que abrasa,
Que hay aliento que *enciende*,
Al punto que se *exala*.
Los Alamos bien pueden
Producirte enseñanza;
Mira como se *secan*,
Mira como se *exmaltan*.
Del Artifice Sacro.
Son maravillas raras;
A sus *Ramas desnuda*;
Para *vestir* sus *Ramas*.
En las Flores del Prado
Advierte la fragancia;
Pero mira que *nacen*
Tan presto como *acaban*.
Estas Flores atentas,
A tu olfato embriagan;
Pero deja otras Flores,
Que si *trascienden*, *matan*.

No pienses que en el Prado
Prudente el ocio falta;
Mas tiene muchas *Circes*,
Que *ofenden* quando *alagan*.
Huyelas como cauto,
Ni aùn procures mirarlas,
Que si una vez no *atezan*,
En las mas, siempre *manchan*.
Ponzoñas son aquellas,
Que parecen palabras,
Si las *oyes*, te *pierdes*,
Si las *huyes*, te *ganas*.

DIFE-

DIFERENCIA DEL PRADO.

1 DA el Prado grande realce à la Corte. Siempre adornaron à las mas excelsas, deleytosos publicos Paseos. Carece de una parte de Grandeza, la que de esto carece. Mientras mas delicadeza se obstente en el Prado, rendirà mas decorosidad à Madrid, pues lo que manifieste de prodigio, le resultarà de maravilla. No tenia nuestra Corte este primoroso distintivo con las circunstancias admirables que en claros bestigios hoy se advierten. Son estos sitios donde el cuidado se desahoga de las fatigosas tarèas en que se exercita. Encuentra la tristeza en ellos complacencia. No la recreacion, la disolucion es la que se reprende. Aquella es virtud por ser honesta; esta mancha las solemnidades de la virtud, porque es vicio. La modesta alegria, es recomendable; pero la torpe indecencia, es reprehensible.

Esta es escandalo, al paso que aquella credito de estos sitios. Esplayáse en ellos el animo, y se deleytan prudentemente las potencias, y sentidos. El Entendimiento se eleva à reconocer con perfeccion la Sabia, altisima Providencia del Supremo Artifice, observando la hermosura con que viste à los Alamos, y la Diafana, transparente belleza con que adorna à las aguas. La Voluntad, exerce sus operaciones abrazando tanta maquina de prodigios, para amar, y vendecir al Criador. La Memoria, recoge todas estas preciosas especies, para no olvidar jamàs al Divino Dueño, que las pule. La Vista, se recrea con la variedad guſtosa de los objetos, que observa. El Oìdo, se complace, ò con la conversacion que disfruta, ò tal vez con la Musica que goza. El Olfato, se divierte con la suave trascendencia, que le rinde la imperceptible raridad del Ayre, traìda de los inmediatos Jardines. Y el Gusto, halla el complemento de quanto honestamente puede desear.

2 El Prado es esto por si, y por si puede producir esto. Es de alabanza digno lo que entre el infinito numero de personas, que lo frequentan, tiene de respetable. Solo dirijo mis voces à lo que en no pocas se registra profano. Unas ván à divertirse, y à divertir otras. Unas, á dar descanso à sus afanes; otras, á causar afanes sin descanso. A las primeras venero, à las segundas corrijo. Aquellas son acrehedoras al respeto, estas à la abominacion. Aquellas simbolizan su Prudencia en sus acciones, estas descubren su desorden en sus movimientos. Medítese con juició esta diferencia, para entrar en el Prado con la honestidad à que las primeras obligan, sin salir de él anegados en la torpeza à que las segundas probocan. Quedemos, en fin, en que aquellas enseñan, y estas escandalizan; y por lo mismo, en que toda esta Obra se dirige à los deshonestos, sin mezclarse con los continentes; antes bien hablando con estos, será justo se imprima mas en la memoria que en el papel este

SONETO.

IR al Paseo , honesto , y con deseo
De aquella diversion recomendable,
Que tiene el sitio , y tiene lo sociable,
Es propiamente usar bien del Paseo.
Se convierte en virtud aquel recreo,
Que el animo disfruta deleytable,
Porque solo se busca lo agradable
Del sitio ; mas no al torpe devaneo.
La compostura , el modo , lo prudente,
Las honestas acciones , con el paso
Sin que la afectacion por indecente,
Ahun en la casta vista obre un fracaso:
Logran hacer al Prado un regio Oriente;
Mas lo contrario, lo hace un triste ocaso.

FIGU-

FIGURA PRIMERA.

LOS TRAGES.

1 LOS Trages indecentes, que en el Prado se obstentan, como partos del aliño, no son otra cosa, que productos de la lascivia. A ninguno de los dos sexos se separa, porque en uno, y otro, bastante profanidad se advierte. No hay duda, que las Mugeres claudican mas (para mas hacer claudicar) en este reprehensible defecto. Por lo mismo debemos los Hombres huirlas sin mirarlas, que los ojos son niños, y estos à la menor caricia se rinden. Presentase la desemboltura en lo que se viste, para herir al Alma en lo que se mira. Hablaremos primero de las Mugeres, que despues se reprehenderà este indigno proceder de los Hombres.

2 Es en ellas quasi comun este vicio ; tiene la diferencia de que unas lo usan por *prenderse* , y otras por *prender*. Unas, y otras pecan , porque pueden hacer pecar ; las primeras , solo con el trage ; las segundas , con el trage, y con la intencion. El habito se hizo para cubrir los defectos del cuerpo ; pero ahora descubre los afectos del animo ; fue hecho para ocultar nuestra flaqueza ; ahora sirve para manifestar nuestra malicia. Se hizo para provecho , ahora es solo para perdicion. No son otra cosa los trages profanos , que un bruto saynete con que incita la Luxuria desatada à la voluntad mas recogida. ¡ Bueno es , que hasta para inclinar al delito encontrase la cautela esta traza en el ornato! Presentase una Muger (sirva para el simil una , yà que para la culpa tantas) de estas à quien la incontinencia mantiene , y la iniquidad sustenta , en el Prado , haciendo tan ayrosa (bien que vana) obstentacion de su desemboltura , que , ni todo el deposito de Eolo puede igualarse al

viento que produce, que ella llama brio, que complace. Viste corto, sin andar largo, para que lo recogido del trage, incite mas con lo lento del paso. Descubre quasi la mitad de aquellas, que tiene por preciosas columnas de su bien adornado, aunque mal dispuesto edificio; las que lleva tan compuestas, que fuè necesaria toda la fatiga de un Gusano, y todo lo terso del Armiño, para fabricar sus medias. El ornato de sus pies, los figura de modo, que mas parecen Relicarios, que Zapatos los que calza; porque, ò con el Oro resplandecen, ò con la Plata brillan. No andan como deben, sino como acostumbran. Inclina las puntas à los lados; yà se vee, ¿còmo han de andar derechos yendo la voluntad, que los manda tan torcida? La Mantellina, sirve mas de incentivo obceno à la atencion que la advierte, que de adorno, y abrigo à la cabeza, y cuerpo que la viste. Es tan sutil, que cabe por ella la vista; miren sino cabrà mejor la voluntad. Es Bandera del màs blando Cèfiro, por-

que tiene tan poco peso, como quien la lleva. Una, y otra tremòlan; aquella, para trofeo del Ayre, y esta para victima de la Culpa.

3 No se puede hablar de aquel transparente Cambray, (mal dige) de aquella torpisima Gasa, que aparentando encubrir, descubre el pecho, porque por mas que las voces para insinuar este punto se deshonesten, temo, y con razon, que se vicien. Dexolo para que lo huya la Prudencia, que es el modo de explicarlo con elegancia.

4 La cara, cuyo vestido debiò à naturaleza, se lo muda la malicia, porque adobandola (digamoslo asi) con postizos brillos, parece otra en lo aparente de lo que es en realidad, y lo que no mereciò à la dicha, se lo debe à la cautela; lo que no logrò nativo, lo encuentra en esta *Uncion*; si se acordàra de la *Extrema*, tal vez la memoria de este Sacramento le borraria la que tiene en su locura, que no es otra cosa el estàr consigo misma tan mal una Muger, que aborrece su semblante, y

se

se lisongéa con otro supuesto, que le administra su engaño, creyendo con èl engañar à muchos.

5 Entra esta Muger en el Prado, ò por mejor decir, entra todo el Prado en ella, porque no bien pisa sus primeros limites, quando empieza à viciar todo su termino. Miranla unos, la siguen otros; muchos la admiran prodigio de la hermosura, y pocos la abominan objeto de la torpeza. Prende con sus pasos las voluntades, engaña con su vista los afectos, y rinde con su atractivo obceno los imperios de lo casto. ¿Qué es esto sino una Luxuriosa liga donde el mas cauto se enreda? ¿Què es mas que un aborto, que produce la malicia para atosigar la inocencia? ¿Es Muger esta, ò Basilisco? Ni es Basilisco, ni Muger. No Basilisco, porque para matar alhaga; y no Muger, porque para alhagar mata. Es un enemigo, que sin armas vence; puede ser separacion de la gracia, instrumento de la malicia, ò ella propia; Infierno bien adornado; Muerte disfrazada; Engaño

com-

compuesto , y en fin ; desolacion insensible , y precipicio formidable. ¡O Muger ! ¡Que pudiendo ser gloria de tu honestidad, Heroyna en tu virtud, respeto de todos , y admiracion recomendable de muchos , quieras ser infierno de quien incitas, muerte de quien deleytas, engaño de quien miras , peligro de quien tocas , y patibulo de quien disfrutas! Buelve en ti, Muger viciosa , dexa ese Paseo , que hasta su arena se irrita de tu vileza , y sus Alamos se encolorizan con tu inconstancia. Sal del Prado, escandalo tirano , que usurpas con tu trage las atenciones. Busca lo que adquiriste en el Baptismo , y has perdido en esa culpa. Desprende de ese aliño à tu cuerpo , que es inmundicia para tu alma. Quita à tu cara los lunares, que atezan à tu conciencia. Aprende de la Magdalena à despreciar indecentes adornos, para lucir en una Gerga. Tu sexo te reprende, oye para que lo hagas, lo que una te aconseja. A Layda, Muger discreta, llegò cierta Madre , (que lo era en realidad , segun lo que ansiosa solicitaba) pidiòla consejo para librar á

una

una hija de la horrible fuerza de la Luxuria, y Layda, tan eloquente, como christiana, la dixo: „Nunca la tengas „ociosa, ni bien vestida, si quieres que „la liviandad no la maltrate. ¡O consejo de oro! Tomalo tu, pues tanto te importa. Dexa ese torpe trage con que adornas el lodo de tu cuerpo; depon ese mundano ocio en que, como si fueras eterna, te radicas, que asi podràs lucir maravilla de todos, si ahora vives escandalo de muchos.

6 Y tu, Hombre, que concurres al Prado para perderte comprehendiendo es para alegrarte; sea el Prado tu diversion, mas no esa Muger tu ruina. No la mires, que el Basilisco con la vista daña, si el Aspid con la saliva ofende: Paseate; pero tan libre de distracciones, como lo hacia Anaxares. Iba este Philosofo con otros Amigos por una Alameda, tan amena, como deleytable. Hizo lastimosa la diversion el triste espectalulo de una Muger, que hallaron colgada de un Alamo; pero pesòle à Anaxares tanto, que exclamò, mirando à la que havia sido

do Berdugo de su vida. ,, Ojalá, Ami- ,, gos mios, si cargaran de esta fruta los ,, Arboles, que asi havria en el mundo ,, mas sosiego.

7 ¿Pero para què te aconsejo si antes no te corrijo? Dudo si eres Hombre, segun tu trage te representa Muger. Dudo, y dudan todos, tu sexo, segun te enamoras Narciso de tì mismo. Pareces lo que no eres, siendo lo que no pareces. Abusas de tu naturaleza, pues la vicias con tu destemplanza. Estàs tan mal con tu sexo, que yá que no puedes desvanecerlo, procuras en lo posible encubrirlo. Ramillete racional te obstentas, segun el cuidadoso desvelo con te adornas. ¿Què serà en las Mugeres reprehensible, si las enseñas tu lo detestable? Mas cuidado pones en tu adorno, que en tu Alma; mas tiempo empleas en la composicion de tu cuerpo, que en el cultivo de tu conciencia. No puedes decir, que es necesario todo para obstentar tu grandeza; antes si la tienes, la obscureces con esos indecentes trages. Porque, dime, ¿Se opone lo decente con lo grande, ò es

acaso incompatible lo heroyco con lo ilustre? El que mas logra de esto, no tiene menos de aquello. Mal se compadece el esplendor de tu sangre, con lo torpe de tu vestido. A el Hombre le basta su caractèr para lucir; ¿ Pero què Hombre seràs, quando sentirias menos, que se alborotase toda la Monarquia, que si te se desaliñara un cabello? No te precias de ser Hombre sino de parecer fragante Flor con Alma. No tiene la Africa tanto Aroma, como necesitan tus manos, ni las Boticas tanta Manteca, como pones en tu cabeza, y aùn en tu cara, que tambien sabes ungirla para mejorarla. Aunque el Orbe se abrase, no te darà cuidado; pero sì mucha pena el verte, donde la vean, una mota en el vestido, porque discurres, que con ella se mancha tu delicada compostura, ò que puede violar la inmunidad de lo sociable. ¡O engañado Pimpollo! ¿Què discurres logras en el Prado con esa figura de tu trage, sino añadirle una para irrision de los Hombres?

8 Loco Narciso, mira que eres Fabula de la naturaleza, y mofa de los Hombres.

bres. De aquella, porque representas con tu compostura, lo que ella no hizo con su cuidado; y de estos, porque te comprehenden Muger en el trage, por mas que te reconozcan Hombre en el eco. Cada uno lleva en su vestido, como expresan graves Autores, un sobreescrito, que declara à donde và el animo. ¿Donde irà el tuyo con tan indecentes aliños de que te agradas?

9 Tanto te lisongeas con tu sobrepuesta belleza, que como el Pabon con sus alas, te engries con tu adorno. Mientras mas hermoso, te crees mas Hombre; y eres, mientras mas bello, mas Muger. Ser demasiadamente hermosos los Hombres, es injuria de su sexo, ò como monstruosidad de naturaleza. Ciro decia ,, que aun-
,, que interesasen los Hombres por su her-
,, mosura la Toga de los Emperadores,
,, quanto mas hermosos, mas desdicha-
,, dos, ò porque aunque le elijan no me-
,, rece el Imperio, ò porque es Dignidad
,, femenil, y poco merito para un Hombre.

10 Contigo hablaba S. Agustin quando decia con David: ,, Librame, Señor,
,, del

,, del Hombre malo. ¿Què mas malo que tu, pues te pesa de ser Hombre? Todos los vicios tienes, quando de Hombre manifiestas tan poco. Hombre (que aunque lo sientas lo eres) sal del Prado, que se abergüenza de que lo pises. Conoce tu maldad, para evitar tu mofa. Biste como Hombre, no como Ninfa. Lo primero, inclina al respeto; lo segundo, à la burla. Adornate como prudente, no te compongas como insensato. Corta de una vez eso, que tanto te daña; mira, es mas tolerable un gran golpe decentado, que un pequeño repetido con frequencia. Asociate con tu conciencia, y te dirigirà à constancia. Rara vez engaña si en si misma se escucha; pero en todas si en el propio amor se oye. De qualquier Hombre es el errar, porque nada puede suceder à alguno, que no pueda acontecer à qualquiera; pero solo es de los necios, como dice Tulio, y avisa la razon, el permanecer en el error conocido. Sal del tuyo, pues lo conoces; remedialo, pues lo notas. No es deshacerte, antes te haràs si esos trages, adornados, y delicadezas arro-

jas

jas de ti. Lo decente, es de Hombres; lo ridiculo de Monos. Vive, y biste de modo, que representes lo que eres, no de manera, que figures lo que no debes. Pensaràs al principio, es pena despojarte de lo que te dictò la indignidad; mas hallaràs al fin es dicha comunicada por tu honor. Los golpes del martillo parece que al clavo destruyen, y lo afirman. Quando te mirès con trage honesto, discurriràs te humillas, y serà quando mas te eleves. Destruirà á tu profano bestir el golpe constante de tu proposito; pero afirmará à tu conciencia, porque de aquella punza, que te yera, nacerá la Rosa que te corone. Sino lo haces asi, procedes mal; si lo executas, para ti serà el provecho, y para mi el jubilo, pues debo tenerlo del bien que mi proximo logre.

FI.

FIGURA II.

MOVIMIENTOS profanos.

81 NInguno de los mortales es à todas horas cuerdo ; la lastima es que hay muchos , que à todas horas son locos. Los primeros estàn blandos para el aviso ; mas los segundos , pertinaces para el consejo. Por lo mismo , no necesita el mundo tanto de preceptos , como de egemplos , que aquellos suelen observarse con repugnancia , al paso que estos inclinan sin resistencia. No quieren muchos sugetar sus vidas à los mandatos, sino que se sugeten los mandatos á sus vidas. Por el mismo hecho , aprovechan mas , que las fuerzas , las educaciones; quales sean las que de aquella loca Muger de quien hablamos pueden sacar-

 se,

se, quando la atencion, y la vista roban, al paso que las damnifican, sus profanos movientos es el punto critico, que en esta Semana debemos meditar. No harè la pintura de sus excesos tan lata como debiera; pero no se me note de lento, porque atiendo á que lo indecente de el asumpto, no pueda manchar á lo honesto del estilo.

12 Siendo constante, que quanto produce es dirigido unicamente à tentar, para con esto conseguir el vencer, se debia tratar como à cruel enemigo à esta Muger tan indigna. Asi como de todas las Flores fomenta la Abeja su Panàl, asi de todas las desembolturas fabrica aquella sus acechanzas; con la diferencia tan inmensa, de que lo que la Abeja labora, es para utilidad, y lo que esta aliña para perdicion. Se pasea con libertad deshonesta; moviendose con desembarazo probocativo. Entra en el Prado, yà se vè, que á batallar con cautos, y desprevenidos; pero de unos, y de otros se promete la victoria. ¿Con què intrepidèz no acometerà, lle-

vando tan seguro el vencimiento ? Uno, ù otro podrà despreciarla; pero sabe que muchos han de obedecerla. Por lo mismo afecta el denuedo de su brio, para acreditar las premisas de su triunfo. ¡ O, que pèrdida tan notable, por mas que la contemple ganancia! En lo mismo que sugeta, se vence, y se pierde en lo proprio que gana. No aspira à otro premio su maldad, que al peculio, y por lo mismo tiene tan olvidado el eterno, que vive como en su centro con el mundano. ¡Ha imprudente Muger! Contempla un rato en tu muerte, y tal vez no contemplarás tanto à tu vida; tal vez la sola memoria de aquella podrà vencer lo delinquente de ésta!

13 No vence el Arte à la naturaleza, porque domina la naturaleza al Arte; pero esta Muger como asesta à una tan fragil como la nuestra, y el que le asiste es tan lascivo, con su Arte no solo vence, sino mata à la naturaleza. Hace del Abanico juguete, para que las manos no estèn ociosas. Finge necesita del ayre que le presta, y no es asi, por-

porque lleva consigo todo lo furioso del Cierzo. Lo cierto es, que le sirve de mudo interprete para sus cautelas; pues con èl llama à unos, con èl hace señas à otros, y con èl *tienta*, quando con èl *toca*, porque hasta el Abanico de esta Muger està brotando torpezas.

14 Sus ojos, representan nocivas rèmoras, que al paso que no tiene quietud en lo que miran, engendran irritacion en los que los vên. A todos inquietan; porque en todos se emplean; como miran convidando, atraen como el Imàn al Acero. La boca, toda es risa, porque como incita para la culpa, el modo debe ser festivo. Todo es alegria su semblante, para obligar à lo incontinente. Lo impudico de sus labios, es el thesoro de sus ganancias. Los abre para abrir las lentitudes, y los mueve para mover las voluntades. Quando à uno, y otro lado los tuerce, es porque ella no vá derecha por ninguno, sino torcida por todos. Dice son melindres impensados, los gestos que con

ellos hace prevenidos. ¿Y que siendo una sola vista apta para dañar, use esta Muger de tantos movimientos para ofender?

15 Su Lengua (pues aqui solo hablamos de las acciones) aunque no hable, nunca, ò rara vez està sosegada. Como abusa de todo lo que es recogimiento, ni aùn quiere que su lengua estè recogida, debiendo ella estarlo, como otras. No articùla con aquella á ratos palabras; pero lastiman bastante sus obras. La excarcera de sus dientes, y la constituye en sus labios, y lo que figura es jugete del descuido, es aserto del cuidado, porque mientas mas fuego en la copa, mas calor en quien la goza. Su andar es corto, para poder rendir largo; camina moviendose à todas partes, para lograr rendidos en todos lados. No tan descompuestamente se mueve la humilde Arista à la violencia del viento, como esta Muger, al impulso de su ayre. Anda de modo, que parece se quiebra, segun los probocativos melindres, que executa

cuta. Son sus pasos, aunque cortos, fuertes; pues con cada movimiento hacen trémolar las ropas que viste, y se envenena la vista que la mira. Dice, que esto es viveza del brio: ¿pero quien duda es producto de la Luxuria? Para todo quiere hallar satisfaccion la maldad; pero no siempre es creìda, aun de aquellos que no aman la virtud.

16 De esta suerte anda esta Muger tan ansiosa de que sus pasos proboquen, y sus movimientos alteren, que à cada instante los executa mas detestables, para hacerlos mas sensibles. Quando no la miran, ella toca para que la vean. Pasa cerca del que no la advirtiò, y si lo hizo, lo recata; y rozando con èl con cuidadoſo deſcuido, le hace reparar en ella, para que de ella no pueda repararse. Lo mira risueña, y lo proboca agradable; y èl, tal vez, mas de atento, que de rendido, se le sugeta postrado. Insta ella en persuasiones, èl se dexa embriagar entre cariños. Dale ella la mano para mayor incendio; to-

tomala èl, para mas grande irritacion; y juntos de este modo, ni ella satisface su deseo, ni èl coharta su ansia, hasta hacerse victima de la culpa.

17 Alguna vez en que advierte esta Muger perdida, que à ninguno pierden sus movimientos profanos, produce el ultimo recurso de sus acechanzas. Llega cerca de aquel en quien mas piensa encontrar. Duplica el artificio torpe de sus acciones, y fingiendo que tropieza, cae en sus manos, para que se infesten con el contacto de sus pechos; prevenidos de antemano para que influyan, si es que al primer impulso no rinden. Con los ademanes del supuesto susto, desquicia la cordura de que gozaba; y con los melindres de su agradecimiento, desvarata la tranquilidad que poco antes tenia aquel Hombre, que se contempla tan dichoso por haver servido de embarazo à su caìda, que hasta el vivir le tributa; (no hace mucho en esto quando se espone à perder por ella la Alma) mas como intentò caer para que èl cayese, no se

dà por contenta hasta que no lo derriba.

18 Si cansada del Paseo, y del juego con que à su cuerpo mece (¡ojala que de uno, y otro se cansàra!) se sienta, ni lo hace sin audacia, ni lo egecuta sin malicia. Lo primero, se patentiza en el atropello indigno, con que se alza sus ropas para sentarse; y, lo segundo, en que nunca se inclina à los lugares mas decentes, por mas solos, sino à los mas peligrosos, por mas publicos. Asi como los Cuerbos al irracional cadaver, asi cercan á esta Muger los Hombres; Cuerbos hambrientos por culpas, que con el irracional proceder de aquella, la tratan como à muerta; pues lo eſtà tanto para la Gracia, yà que tan viva para la Culpa con que brinda, de la que difſrutando ſe olvidan de ſus Almas, y de que zeloſa la Juſticia caſtiga con rectitud semejantes delînquentes.

19 ¡O Muger insolente! De quantas traiciones usas para sufragar à tus deleytes. ¿Hiciera el enemigo comun

mas

mas, que lo que tu egecutas? ¿Podia su astucia disponerla mayor para sugetar à su imperio tirano las Almas, que la que tu maldad maquina para rendir las conciencias? ¿Para esto te adornas? ¿Para esto vives? ¿No te averguenzas de vivir para esto? Y sino tiene otro objeto tu deleyte ¿por què blasonas deDeydad, siendo infame homicida de las Almas? Yá no es vicio en ti la culpa, sino habito; por lo mismo, es dificil, sino imposible, te corrijas. Apoyalo Seneca, ,, Entonces, dice, dejan de tener ,, remedio los males, quando los ,, que fueron vicios, pasaron à ser ,, costumbres. Incurable es tu enfermedad; pues estàs tan radicada en ella, que murieras, si la dejàras; pero yá que no se cure, debe cortarse, castigandote, porque si quanto respiras es peste, y quanto egecutas veneno, ¿por què has de vivir tu para que mueràn tan-

tos ? Por tì , por tì decia Diogenes ,, que es lo mismo muchas ve-,, ces corregir un vicio , que curar ,, à un muerto ; pues pertinaz en el tuyo , pasò á costumbre , y reconcentrada en ella , alientas con lo que te influye , y perseveras con lo te que inspíra. ¡ Què muerta estàs para la Gracia ! ¡ Mas què viva para el Pecado ! Mira , que aunque este te brinda con la brillante copa de sus deleytes , ha de ser tu enemigo en aquel Juicio tremendo. Procura labrar tu sepulcro , como fabrica el suyo aquel tan aplicado animal , que espirando en èl Gusano, renace Paloma. No lo fomentes de modo , que muriendo Muger , resucites Carbon. Acaba con tu licenciosa vida , para que puedas tener vida en tu Muerte. Govierna tus acciones con modestia , y asi acabaràs con acierto. Nada logras en lo que disfrutes , sino disfrutas como Christiana lo que logres. Desengañate, que

que todo quanto gozas como Gloria, lo has de gustar despues como Infierno.

20 Aunque està difinido, que un *Pequé* con verdadero dolor de contricion, proposito de confesar las culpas, y de enmendar la vida, basta para labar todas, no es razon que à la razon se adapta, digas, vives con animo de decirlo, porque no sabes si podràs hacerlo. Esta es una mundana esperanza, que te dicta tu malicia. ¿Pende el tiempo de tì, ò pendes tu del tiempo? A quantos cogiò la muerte quando pensaban tener mas vida? No hay Flor que resplandezca vistosa obstentacion del campo por la mañana, que no sea triste sacrificio del Sol por el medio dia. ¡O que termino tan corto! Tal vez no lo tendràs tu mas largo. Tu vivir, consiste en tu respirar. Tu respirar es un soplo. Comprende en esto lo que eres; pues de un soplo pende tu no ser, por-

que si un soplo te alienta, otrò te aniquila; ¡y pues gozas de aquel, haz en èl lo que quizàs no puedas en este.

21 Tampoco es admisible la disculpa de que tu intencion no es de ofender. ¿Por què, dime, no se ha de creer mas à lo que se mira, que à lo que se oye? ¿Si tus profanos movimientos se observan contra tus palabras, no mereceran mas credito? Con tus hechos desacreditas tus dichos. Mas se debe creer, que à tus voces, à ese tropel confuso de Hombres que arrastra tu indecencia. No digas que merece sus atenciones tu opinion, que no puede ser buena, quando hace delinquir à tantos; antes anda tu atencion en sus opiniones, que en sus atenciones tu opinion. Ademas, que quanto mas alta, mas cerca està al Sol la Torre; pero tambien mas immediata al Rayo. Mientras mas Hombres sugetas, mas introducìda estàs en ellos; pero nada

da menos espuesta al peligro. ¿Si tu trage te manifestò indecente, y tus movimientos te declaran profana, ¿por què quieres te tengan, sino por viciosa? Entre malos, no es conducente discurrir como bueno, preciso es sospechar como malo. Los que siguen tu desemboltura, yà son malos, porque en este mismo hecho han perdido lo bueno. Bien conocen, que vàn à pecar; ¿Y quieres no juzgen, que los incitas para ofender? Aùn entre los buenos, que te advierten, pasas la nota de mala, ¿Porque como han de parecer tus acciones tan malas, buenas al bueno?

22 En fin, Muger, abandona de una vez ese torpisimo trato con que crees vives, y mueres. No seas tarda en tu bien, yà que has sido tan diligente para tu mal. No serà imposible esta mudanza, como la solicites con firmeza. Entonces viviràs tranquila, quando dejes de mo-

rir profana. No pongas reparos, que quanto mas andes por la virtud, mas aborreceràs el vicio. ¿Te se hace esto imposible? Pues es muy facil; que no siempre yerra el blanco, quien muchas veces le tira. Busca á Dios; y acertaràs el tiro; como Padre te llama, y te recivirà como à Hija; pero para llegar à este divino Vinculo, es preciso desagas totalmente el dogàl de tu deleyte; si te queda memoria de èl, ha de ser para llorar de nuevo tu ceguedad; y tu culpa; no para; ni aùn remotamente, complacerte; porque facilmente se buelven à encender los carbones que poco antes se apagaron. Si no llegas de pronto à la perfeccion, harto harás en desearlo con medios que lo acrediten; que no basta para obrar bien, obra presto; pero sì para obrar presto, obrar bien. No hay fuego que mas presto se encienda, que la Polvora; pero tambien es el que menos du-

ra.' Despacio has de procurar asear tu conciencia, y asi vestirás de prisa à tu Alma. Antes llega al Pueblo el Caminante, que no deja el natural paso, que el que corre, y pàra à descansar, porque lo que aquel queda à tràs en lo que este corre, le lleva despues en lo que no descansa, y asi adquiere menos fatiga. Mira, por ultimo, que el vidrio facil de esta vida, quando mas resplandece, se quiebra. Procura hacer eternos sus brillos, que se logra aprendiendo à morir bien, para vivir siempre.

23 A tì dirijo desde aqui mis voces, Hombre, oyelas como que te avisan, no como que te yeren. ¿Es modo ese de buscar tu diversion, arrojandote al precipicio? ¿No vès, que quando esa Muger te mira, te enciende, y quando te presenta sus profanos movimientos, te mata? Cada accion suya, es irritacion tuya, si en mirarla insistes. Te solicita con al-

alhagos, para ponerte en peligros; te brinda con suavidades, para constituirte en esclavitudes. La Sirena alhaga con el canto, para despedazar con las iras. El Cocodrilo, con el llanto obliga, para herir con la furia. Mas mala que la Sirena, peor que el Cocodrilo es esa Muger; pues sin cantar te encanta, y sin llorar entristece tu conciencia. Solo con sus movimientos, te conduce à sus luxurias. No te vence con palabras; pero te sugeta con acciones. ¿Y que seas tan necio, que no examines el daño, para no dàr en el peligro? La Zorra te enseña à ser cauteloso, yá que tienes tanto de descuidado. Nunca, como dice Plinio, se fia del yelo que tienen los Rios de Tracia, sin parar primero la oreja para escuchar si corre muy profunda el agua; infiriendo de aqui la firmeza del yelo. Si pararas tu la consideracion en lo que esa Muger muestra, facil comprehenderias lo que oculta. Verias, que lleva un veneno en sus accio-

nes,

nes , y en su corazon otro ; el primero , para rendirte , y el segundo, para precipitarte. Muchas veces se vistiò de Oveja el Lobo ; pero presto se diò á conocer de las otras. Solo tu , ni conoces lo que vès , ni sientes lo que padeces. Muchos enemigos podràs vencer , aunque valientes sean ; pero à una Muger (que es el mayor tuyo) no acertaràs à rendirla , como una vez llegues á quererla. En todos los Elementos, quasi disfruta su actividad el Fuego. El Ayre , le es incentivo para avivarse ; en la Tierra se ceba , mas no se atreva con el Agua , que sin duda perecerà. A este modo puedes tù triunfar de todos ; pero no te introduzcas con esa Muger , que te rendirá sin duda. Sean las ruinas à que te ha espuesto , quienes te goviernen. Labra de esas esperiencias, tus escarmientos ; y si los abrojos abren los ojos , abran los tuyos aquellos ; en la cartilla de hoy debes tomar leccion para mañana. De los

caìdos se hacen los avisados. Y pues has sido uno de los primeros, procura ser tambien uno de los segundos.

24 Concluyo con decirte, que quanto à esa Muger te sugetes, tè rindes à la culpa; quanto à su profanidad te acerques, te desvias de la Gracia. Mira lo que quieres mas; pues si con frequencia la comunicas, aùn en la muerte su memoria es apta para quitarte lo que mas quieras. Si en el Prado, ò en otra parte la encuentras, no la mires; si te insta, reprendela; y si no te deja, deja aquel sitio, que mas vale pierdas una diversion, que no que te espongas à encontrar con la culpa. Con una que hagas, abres camino para todas, y te pondràs de modo, que la muerte deje à tu Alma mas asquerosa, pudiendola dejar muy limpia. Mira por ella con todo tu entendimiento, que costò su redempcion toda la muerte de un Dios. Este Señor nos ilumine, para que eternamente el Alma lo alabe.

FI-

FIGURA III.

CONVERSACIONES deshonestas.

25 TODO lo humano pende de la opinion de los Hombres. Esta nace de lo que se vè ; y de lo que se oye. Vimos lo que produjo en sus indecentes *trages* ; y en sus *movimientos profanos* ; la Muger publica , que para escandalo de algunos , y para peligro de muchos se compone. Oìremos ahora lo que arroja su torpe acento ; y concretandose sus hechos , con sus dichos , pueden los Hombres formar la opinion, que merece esta Muger , no solo para en todo lance huirla , sino para en qualesquier ocasion temerla.

26 Es constante, que el ignorar las miserias, hace á muchos miserables. Las que pueden producir, y producen las indignas voces conque esta Muger se hace monstruoso producto de la deshonestidad, quisiera advirtiesen los Hombres, para no llegar al lastimoso estado de las miserias à que los induce, que no hay otras que los haga mas miserables, pue la culpa con que los convida. Ninguna desdicha es tan grande, que no pueda hallar en ella consuelo la virtud; pero como la que esta Muger motiva, à la virtud se opone, la misma virtud condena à quien por aquella se hizo delinquente. Lleva un veneno en su lengua, y en su corazon otro; con el primero engañosamente obliga, y con el segundo desembueltamente mata. Esto es vestirse de Oveja el Lobo, para dàr muerte à los Ovejas, introduciendose, como engaño de la vista, y lisonja del oìdo, en el rebaño.

27 Creedme, dice San Geronimo que bajo la dulzura de la miel, està escondido el veneno. ¿Por quien lo diria con mas propiedad, que por esta Muger? Pues dirigiendo aquel que parece dulcisimo agrado de sus ecos, y es tirano asesino de lo honesto, à avisados, y desprevenidos, à unos, y otros damnifica el veneno que cauteló su engaño, y descubre su maldad.

28 Aunque pudiera, no es justo, ni la modestia lo permite, explique aquellos propios terminos, que esta Muger pronuncia; porque al paso que los comprehenderia con rubor el menos honesto oìdo, se sonrojaria la pluma en producirlos, y el papel en estamparlos. Conozcase el veneno; pero no se pruebe. Si à todos horroriza el Infierno aùn en bosquejo retratado; asombre á todos el eco de esta Muger, aùn en sombras producido. Por esto mismo pintarè sin voces las suyas, que bas-

ta la fuerza del trueno, para comprehender el fuego del rayo.

28 Asi como à caza de Moscas la Araña, camina esta Muger á caza de Hombres. Lo que enreda con su tela aquella para sujetar, enmaraña con sus indecentes acentos esta para rendir. Aquella, rinde teniendo presente el peligro; esta, oprime rebozando con torpes palabras el riesgo. No es mucho, que aquella dañe á quien es incapaz de conocer el precipicio; pero es bastante, que esta mate à quien no ignora la ruina. Moscas fugetas en la tela de la Araña, y Hombres presos en las voces de esta Muger, todos son iguales. Es la Mosca el animal mas asqueroso. Es el Hombre, con la culpa, el animal mas inmundo. Muere la Mosca en la Araña, y muere el Hombre en el pecado; solo hay una diferencia, que la Mosca muere en la Araña, y despues no siente; pero si el Hombre espira en culpa, padece eternamente. No

39 No busca tanto esta Muger à los conocidos, como à los que nuevos se le presentan, Llama à los primeros *Parroquianos* seguros, y a los segundos procura atraherlos à tan adusta Parroquia. Tiene à los primeros como propios, y quíere hacer à los segundos, no como agenos. Habla à todos lo que le dicta su inconstancia, y rinde de este modo con eficacia. Cercanla muchos, y pocos la abominan. A todos quiere; pero los solicita separados para lograr uno à uno la ruina de todos. Como alli no tiene lugar el respeto, con desenfado reprehensible se comunica al deseo. Admitelo del que lo insinùa, y, como està yà tan viciado su animo, solo las desonestidades suenan bien à su oìdo. Proponelas ella tan fuertes, que el obceno se hace incorregible; y el casto se convierte en luxurioso. Aquellas voces, que aùn de pensarlas se horroriza la modestia, son las que comunmente reproduce su ma-

malicia, y usandolas con prespicacia; se escandalizan las piedras, al paso que se deleytan los Hombres. No asi el Imàn atrae al hyerro, como ciertamente ella a quantos la oyen. Lo que havia de causar horror al pronunciarlo, engendra irritacion al oirlo; y lo que se havia de conocer presagio cierto de la ruina, se oye baticinio del gusto.

30 Mientras mas habla, mas irrita, porque siendo cada palabra suya un incendio, que las entrañas abrasa, y un Aspid, que el corazon enciende, agitase tan à lo summo la hoguera luxuriosa, que introduce su voz en quien la oye, que solo le sirve de tirano refrigerio la misma indecente materia, que aquel torpe fuego produjo, y mientras mas la percive, mas se complace, al paso que mas se quema. La blandura que muestra en lo que pronuncia: la docilidad con que convida en lo que expresa, no solo à un Hombre, cuya fra-

fragil naturaleza aùn con el amago se rinde, si no à una piedra son capaces de ablandar. Acompañan à lo desonesto de sus voces, lo obsceno de sus manos; al que con ellas *toca*, lo *tienta*; y como esto no ignora, *tienta* mas, porque mas *toca*. Sabe, que lo que abunda mas de insolentes expresiones, adquiere mas rendimientos, y por esto todo su estudio lo pone en saber decir, para con ello poder hacer. Adquiere fama de divertida en el concepto de los Hombres que la siguen, siendo de escandalosa en el juicio de los prudentes, que la huyen. Acuden à ella para (divirtiendose con sus palabras) complacerse despues con sus obras. Ella, dexando hablar à pocos, oye gustosa à todos; pero yà se sabe ha de ser en los terminos con que se explica; porque en otros mas decentes, asegura no los entiende, que es hasta donde puede llegar la vileza, manifestar ignorancia en los es-

ſtilos honestos. El que ante ella calla, pasa plaza de mentecato, y esta es otra casta de locura, porque al que calla, sospecharle pueden de ignorante; pero probarselo no. Por lo mismo dixo Theofrastro à uno que callaba mucho: ,,Haces ſabiamente ,, si eres necio, y neciamente si eres sa- ,, bio; mas como ella asegura su triunfo en lo que dice, y en lo que se le responde, siente que no se viertan torpes acentos, para asegurar la victoria. Quantos la oyen, ansiosos aspiran à gozarla; y si porque le relucen al Mochuelo los ojos, vuelan las Aves à quitarselos como pueden; y porque quiere adelantarse à los otros Arboles el Almendro, parece que cohechados se conjuran contra èl los tiempos, porque esta Muger sobresale en incontinentes dichos, quando era justo correr à corregirla, se precipitan por disfrutarla. Yà que los vè rendidos, calla, fingiendo mayor causa para que le produzca mayor

interès ; pues una vez que captò la voluntad , aunque juzga por suyo el bolsillo ageno , hasta gozarlo aparenta poco gusto ; y como el rendido sacrificò su alvedrio à las tiranas aras de este formidable mostruo á cambio de divertirla , no sabe què victima consagrarla. Respira ella como si saliera de un pesado sueño ; supone deudas que la inquietan , y el derretido amante satisface con la execucion, para que ella no medite embustes con el deseo. Quien se quiere quexar, presto halla achaque ; y quien quiere tropezar , siempre halla donde ; y aunque es constante , que hay poco que fiar en embustes ; pues ningun mentiroso puede engañar mucho tiempo, ella prosigue en sus enredos , y maquinas con unos , persuadida à que en conociendola estos , no le faltarán otros con quienes continuar sus engaños.

31 Como tiene Imperio en las voluntades , manìfiesta su mundano se-

borìo en sus torpes expresiones. A unos llama miserables, porque no la dàn; à otros nombra generosos porque la dèn. ¡Què proposiciones tan escandalosas no vierte! ¡Què dichos tan atrevidos, como insolentes no produce! Poco duran los dominios, que establece la maldad; y el injustisimo, que se adquier la de esta Muger, dura tanto como ella, porque si quando joven es esto, quando adulta es mucho peor, porque si ahora peca por sì, entonces ensaya, y sirve de maeſtra para que otras pequen. La senectud no la contiene, sin advertir, que el joven puede presto morir; pero el viejo no puede vivir mucho; ni que de jovenes escapan todos los que llegan a viejos; pero de viejos ninguno; y como el camino, ò descamino de la juventud, es la carrera de la vejez: ¿Còmo será esta, haviendo tenido tan infame aquella? En lo que se egercita la adolescencia, permanece la senectud.

Està Muger, Hidra, ò Sierpe venenosa en sus voces, no tiene otro exercicio, en obras, y en palabras, que la sensualidad: ¿Luego, còmo ha de sazonar el Otoño, lo que no floreciò por el Mayo? Lo que en la juventud no se aprende, toda la vida se ignora. ¿Si ella no ha tenido otra educacion, que la que le administra la Luxuria còmo ha de producir mas que incontinencia? Lo que primero se oye, toma posesion de los oìdos, como de los ojos lo que primero se vè. No haviendo oìdo otra cosa que disoluciones, ni haviendo visto mas que desembolturas; ni sabe decir mas que las primeras, ni hacer menos que las segundas.

32 ¿Pero què pàra en esto solo su desgarro? No por cierto; trasciende su maldad à mas robusta desverguenza. No solo es su boca el taller asqueroso donde se fomentan las voces mas desonestas. Es tambien el teatro atrevido, ò el infier-

no abreviado , donde se fulminan las iras contra Dios , y sus Santos. Lo mismo vota , que el Hombre mas colerico. Lo mismo jura , que el mas desesperado , y lo propio maldice , que el condenado mas furioso. Todo es confusion en su trato. Solicitan los Hombres la quietud , y, la diversion , y hallan en esta Muger la zozobra , el incendio , y ultimamente el precipicio. Entablan una conversacion , que suponen de para pasar el tiempo , y no conocen , que no solo se pierde el que se gasta con ella , si no tal vez las Almas. ¿Quien tomò por diversion la ponzoña , que con ella no espirase ? ¿O què valor hay en los Hombres para pensar que sus fuerzas puedan resistir las adustas induciones de esta Muger ? La prevencion , es madre de la dicha. Es necedad aspirar á un triunfo sin medir la distancia. Desprevenidos entran en esta sobervia palestra , que

la

la miran como juguete ; y no advierten es una guerra tan ardiente, que raro se introduce en ella , que no se rinde. Luego , ¿còmo quedaràn los que sin prevencion la solicitan ? David , quando saliò á la batalla con aquel torreon de carne , el Philisteo aunque esperaba derribarle con el primer guijarro , quiso ir prevenido con cinco , por lo que podia suceder : no se fia de los que alzaria en el campo , sino que los asegura en el zurron. No piense alguno es menos fuerte el peligro á que se espone entrando à batallar con la lengua de esta Muger , que el que creìan en David quantos lo vieron salir à la campaña con Goliat. Es mas fuerte sin duda , porque allì solo podia aquel Gigante triunfar de la vida ; pero aqui logra esta Muger la victoria sobre las Almas.

33 ¡O juventud desdichada , la que empleada en esta comunicacion,

y sugeta à las expresiones de esta indigna Muger, camina à la egecucion del que supone deleyte, siendo iminente precipicio! Yà veo no llega para todos aun tiempo la vejez, porque nacen algunos yà viejos, no porque sea en ellos brebe la edad, sino porque se anticipan al tiempo, asi como Valerio Corbino, que à los veinte años mereciò el Consulado; però hay pocos de estos productos de naturaleza, y esos se tienen como por protentos. Doy por cierto haya fortaleza tan excelente, que ni le hagan mella las irritaciones con que procuran encender las voces de esta muger, ni eco los nocivos que articula; pero oygamos à Seneca; que à nuestro intento dice: ,, ¿ Quieres vèr quanto puede una compañia aunque se tenga por lebe tiempo? Pues mira á las fieras mas brabas que entre mansos se amansan; no hay alguna que haviendo vivido entre Hombres no apren-

„ aprenda alguna humanidad. A es„ te modo, el trato con un malo, „ dime, ¿podrà producir nada bue„ no? Y siendo asi, lo que justifica David al Psalmo 17. diciendo: „ Si „ te acompañas con el Santo, Santo „ seràs; pero si con el perverso, perverso; quando nada te sugete la desonestidad de està Muger, negaràs que no te se ha pegado mucho de aquel veneno, que engendra su lengua, y arrojan sus labios? Ninguno se introduxo en el Aceyte que no saliesse manchado. Bien puede el Carbonero ser cuidadoso en su limpieza; pero siempre ha de manifestar la tizne de su oficio.

34 ¿Muger libidinosa, ò enemigo tirano de los Hombres, en què piensas? ¿Te juzgas eterna, ó te contemplas Deydad? ¿No conoces que por tu sèr eres barro, y que por tu vida concupiscente seràs inmundicia del Averno? ¿No reparàs lo que esas lascivas voces damnifican

à

à tu Alma, por mas que satisfagan à tu cuerpo? ¿Para esto vàs al Prado? ¡O quan grande es tu desdicha! Pues como ansiosa de poseer el Infierno, hablas de modo, que quantos te oygan lo posean. Tu discurres, que asi vives, mira que te engañas, que asi mueres. ¿Què vida es la tuya estando tan immediata à la eterna muerte? ¿No sabes que mientras puede servir el perro es querido, y que en no pudiendo cazar lo desuellan? Nada importa sugetas hoy à tantos, porque mañana te abandonaràn los que hoy te estiman, y pararàs en el Infierno. Deja esa licenciosa vida, procura vivir de modo, que vivas quando mueras. A una continua porfia, todo se rinde; una determinacion amable, jamàs dejò de llegar à el efecto. Determinate à no hablar, sino educando quando hables. Abandona tu vicio, para realzar tu corona. Si estàs yà como connaturalizada con la culpa, ¿què

espèras sinò despues de perder tu naturaleza, morir sin la Gracia? Vencete de una vez; propon el corregirte sin dèmora, que tiene tan milagrosa fuerza una perfecta resignacion, que convierte brutos en Hombres. Sea la tuya tan esquisita, que de bestia te haga Muger, yá que por tu gusto pasaste de Muger á bestia. ¿Què Leones no à humanado la industria? Pueda la tuya tanto, que te convierta en humana desde tu irracional vivir. Pon de tu parte el cuidaddo, y lograràs el deseo. El tiempo te enseñarà lo que ahora te oculta tu vicio. Entra en la senda de la virtud deſpacio, y llegaràs à la perfeccion de priſa. Ninguna cosa grande quiſo naturaleza se hiciera presto. Ley puso de nacer mas tarde à lo que havia de gozar mayor vida; pues dandoſela tan facil à una Mariposa, emplea años en sacar à luz à un Elefante. Todo lo puede un continuo egercicio. No dí-

go llegues immediatamente à la perfeccion; pero te bastará dàr principio, solicitandola con ansia, y proponiendo morir antes que cometer la culpa. ¿Discurres mal si piensas no tiene mas peligros la vida que ahora tienes, que la que solicito tengas. Mas gozosa sin comparacion estaràs con esta, que con aquella. Piensalo en tì misma, y para ello dime: ¿no es cierto estàs aùn en medio de tus gustos, convatida de sobresaltos? Por una parte, si eres casada, te acongoja la memoria de si te hallarà tu esposo en el adulterio. Por otra, si eres libre, te acobarda el pensar si te prenderà la Justicia. Temes perder la libertad, y no sientes captivar el Alma. Asi como las olas del Mar combatidas del Ayre, está tu corazon combatido de tu culpa. No tiene sosiego; ¡pero quanto tuvieras si à la virtud amaras! Todo es con esta descanso; quanto se logra es sosiego; à nadie teme, y todos

la aman : ¿pues si esto es asi, Muger; si asi lo conoces, aguardas à enmendarte quando no puedas corregirte? Despierta, pues, de ese sueño en que te tiene tu torpeza alucinada. Sal hoy de èl, no lo dilates á mañana, que tal vez serà el ultimo dia de tu vida, y el primero de tu muerte eterna.

33 Hombre, oye, que contigo hablo. ¿Si vàs al Prado à dàr alivio à tus fatigas, para què buscas las fatigas en el alivio? ¿Te inclinas à oìr á esa Muger por pasatiempo, ò por vicio? Si es por esto harto malo eres, pues lo deseas: si es por aquello, yà dexas de ser bueno; pues te aventuras à ser malo. Confias de ti, sin advertir, que hasta llegar al Puerto vive expuesto à una tormenta el Bagel. ¿Si vàs confiado, còmo no has de quedar rendido? No hay cosa igualmente util à los Hombres, dixo Euripides, que una prudente sospecha. Si esta tuvieras, à

esa Muger no escucharas. Conocer el peligro, y arrojarse à èl, es de desesperados, no de entendidos. Ninguno mira mas por otro, que por sì; luego si esa Muger nada disfruta, si à tì, y à otros no rinde, quieres que mire por tì no poniendo esfuerzos para postrarte, y que por sì no mire influyendo para rendirte? ¿No te dà delicioso hermoso ambito el Prado para estender tus imaginaciones, y alegrar tu animo? ¿No prestan diversion à tus ojos la variedad de objetos que les presenta? ¿Pues por què has de arrojarte al peligro, pudiendo estàr en la seguridad? Vaya, nò te creo; lo que dices haces por pasar el tiempo, es porque deseas que el tiempo pase, para que esa Muger satisfaga à tu maldad. ¡O Hombre perdido! ¿Què vás ha hacer, sino ha deshacerte? ¿Asi satisfaces tu Redencion, que costò la vida de todo un Dios? ¿Asi agradeces el beneficio de la gracia que alli ad-

adquiriste? ¿Còmo ha de ser buena la Muger, si te registra tan malo? Tu, que debias darla exemplo la solicitas para la culpa? ¿De què sirven las soberanìas de tu sexo, si al mas dèbil enseñas inconstancias? ¿Presumes que no pierdes tu decoro quando aventuras tu Alma? Pues mira, quien seas importa, no como estuvieres recivido. Ademàs, que juzgas mal pensando, que tu delito ha de quedar sepultado. No fies del secreto, que quando los Hombres callen, los brutos publicaràn tu culpa: boca tendrán las paredes: lengua los Marmoles, y voces los Arboles; y yà se sabe, que tienen eco los techos. Las Aves darán voces parà rebelar tu delito, y con las plumas de sus alas escriviràn la sentencia de tu castigo; mas quando todo esto faltàra, ¿donde cometeràs la ofensa que à Dios se le oculte? Hombre, dexa ese loco frenesi de tu engañado gusto; huye de los ecos de

esa Muger, y si los oyes, corrigelos con eficacia, que no evitas menos, que toda una malicia. Asi vivirás reputado, y asi morirás arrepentido; con lo que concluyo en estos Pensamientos deseando te aprovechen, para que asi me valgan.

¶ Se hallarà en la Libreria de Pedro Vivanco, junto al Colegio Imperial, y en su Puesto de las Gradas de San Phelipe el Real: en la de Francisco Romeral, Calle de Barrio-Nuevo, frente de la Diputacion.